

Académicos Sin Fronteras

Una situación fortuita la llevó a la docencia y hoy es la pasión de su vida. En este camino, ha sido llamada a liderar proyectos a escala nacional en formación de ingenieros con sentido de responsabilidad social. Un desafío en el que cree profundamente.

Por Karimme Riadi
karimme.riadi@ufrontera.cl



Se desempeñaba como ingeniera civil industrial en el Instituto de Desarrollo Local y Regional, IDER, cuando una académica de la que había sido su carrera, le propuso hacerse cargo de la asignatura Gestión de Operaciones. Natacha se sorprendió y le preguntó: ¿Cree que estoy preparada?. La académica contestó: "Si no estuviera segura, no te lo habría pedido".

Certera visión. Natacha comenzó a impartir esa primera asignatura, en paralelo a su trabajo como ingeniera. Fue el inicio de un camino que no dejaría más, por el contrario, se dio cuenta que definitivamente le seducía.

"Me empezó a encantar esto de hacer clases, me llevaba muy bien con los estudiantes, entonces me puse a buscar cómo hacerlo cada vez mejor, tomando conciencia de lo que significa la docencia, la responsabilidad de estar frente a un grupo de personas que viene a diseñar su futuro a la Universidad y que, por lo tanto, lo que uno diga o no diga en una clase podría afectar su desempeño laboral", dice esta académica que actualmente cursa un Doctorado en la Universidad Politécnica de Valencia.

Su personalidad alegre y entusiasta, probablemente influyó en el éxito que logra en cada desafío, también en la relación cercana con los estudiantes. Es una profesora "simpática, pero exigente", así la catalogan. Yo creo que intuyen que en su chispeante sonrisa, se esconde una mujer de espíritu joven, muy parecida a ellos. De hecho confiesa que es fanática de los video juegos y experta en tenis de mesa. "En algunas ocasiones mis estudiantes me desafían", dice riendo, pero su habilidad en este deporte, que jugó desde los 6 años hasta los 24, no les da tregua.

La verdad es que nunca pensó en dedicarse a la docencia, pero en un par de años ya estaba de lleno en esta actividad. Hizo un diplomado de buenas prácticas docentes, siempre buscando cómo hacer la clase más innovadora y entretenida.



Fue directora de carrera y, en su afán de perfeccionamiento, se atrevió a implementar la metodología Aprendizaje y Servicio, que la universidad estaba impulsando, en el marco de la responsabilidad social en el pregrado.

[APRENDER CON PROBLEMAS REALES

Se trataba de adaptar la asignatura hacia problemáticas reales del entorno, resolviéndolos de una forma disciplinar. Por ejemplo, en el electivo de Gestión de Procesos de Negocios, se vincularon a pequeños emprendedores. El curso debía visitar una empresa, observar, levantar el proceso, ofrecer mejoras y entregar la información. "En lugar de llegar con un problema de un libro, llegaba con un caso real", cuenta.

Probó con dos asignaturas, que aun mantienen dicha metodología, pero además otros académicos, de otras asignaturas, se motivaron a aplicarla, pues los mismos estudiantes comenzaron a agradecer estas experiencias que facilitaban su aprendizaje.

Los buenos resultados de estos cursos orientaron a Natacha a aferrarse al Programa de Responsabilidad Social en el pregrado UFRO, instancia a la que fue llamada para colaborar, específicamente acompañando a los docentes que implementarán la metodología de Aprendizaje y Servicio en la Universidad. Pero además, a nivel país, es

coordinadora ejecutiva de la Red Nacional de Aprendizaje y Servicio (REASE), organismo que involucra a docentes, estudiantes, instituciones de educación superior y educación escolar, agrupaciones civiles y, en general, a todas las personas y organizaciones interesadas en esta metodología.

"El ingeniero debe ser un profesional siempre consciente de lo que sucede en la sociedad y del impacto que pueden causar sus decisiones en alguna comunidad, territorio o espacio, en definitiva en el entorno. Es importante formarlos con esa conciencia desde los primeros niveles", agrega.

En ese marco, se integró hace un par de años al mega Proyecto 2030, que desarrollan las Universidades de La Frontera, Universidad de Talca y Universidad del Bío Bío. Esta iniciativa, donde Natacha lidera el Nodo de Formación, está orientada a formar ingenieros validados, no solo en el plano técnico y disciplinario, sino en otras habilidades que son fundamentales para aportar a la sociedad, como el liderazgo de equipos, conciencia del entorno y responsabilidad social.

Está feliz con el camino que eligió, vocación que siente que heredó de sus padres, ambos profesores. "Con ellos aprendí que un profesor no termina su trabajo cuando sale de la clase, por el contrario, fuera del aula es cuando más se esfuerza, porque debe preparar los contenidos para la siguiente jornada, buscar metodologías y estar muy atento al contexto para poder vincularlo a la asignatura", concluye.

**NOS INSPIRA CONSTRUIR
UN FUTURO MEJOR
PARA LAS PRÓXIMAS GENERACIONES**